

# SANTA MARINA: ENTRE CESTOS, CASTAÑAS Y MAGOSTOS

Ángel González González

Desde que en el año 1982 este Centro organizó, por primera vez, la Feria de las Castañas del Bierzo, la demostración de cestería ha venido siendo uno de los principales actos que conforman su programa.

Las razones para incluir entre los actos de la Feria, el Concurso de cestería estaban muy claras para los organizadores, ya que los cestos son, y habían sido, los principales utensilios que se utilizaban y utilizan en la recolección de las castañas. Por otra parte, quizás en aquellos años, la cestería, así como otros



Cesto *Maniego* (derecha).

trabajos artesanos, estaban más olvidados o despertaban menos curiosidad que hoy en día, y era necesario resucitarlos y potenciarlos, exhibiéndolos en plena calle. Los tiempos venideros nos han ido dando la razón, y aquellos Concursos que nosotros iniciamos no han pasado desapercibidos, mas bien todo lo contrario, pues desde esos primeros años han sido uno de los actos que más curiosidad ha despertado y más seguidores ha tenido. Visitantes curiosos que llegaban a Santa Marina han seguido *in situ*, con verdadera atención, las distintas fases en la confección de un cesto, a la vez que iban tomando muestras de su evolución con sus ojos, con sus cámaras o sus vídeos. Incluso para aquellos visitantes menos intrigados o faltos de curiosidad, las manos hábiles e inquietas de los cesteros, tejiendo y entretejiendo con pericia y destreza inusuales, terminaban por despertar en ellos la atención, haciendo de éstos, curiosos espectadores; de tal forma que no son pocos los que terminaban interrogando a los cesteros sobre sus artes, su procedencia, su profesión, sus aficiones, etc.

En Santa Marina, no sólo el C.I.T. (Centro de Iniciativas Turísticas) ha puesto en marcha esta Iniciativa cestera, sino que, en muchos otros lugares en los que hemos organizado magostos, como atractivo, hemos incluido también la demostración de cestería, y los resultados han sido los mismos, encontrándonos con ciudadanos que desconocen por

completo estas artes, se interesan por ellas y quien más quien menos, pretenden llevarse a su casa una de las piezas realizadas para usarlas en múltiples servicios o decoros que hoy están tan de moda.

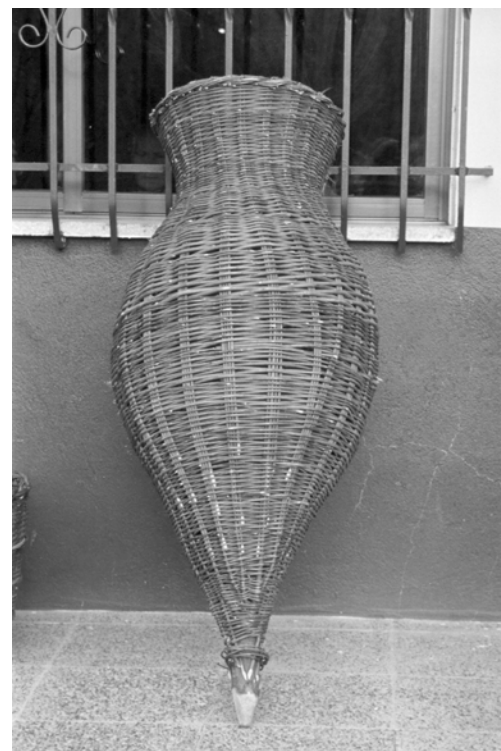
Los cesteros en Santa Marina vienen realizando piezas bien distintas. El cesto más usual, el más tradicional, es el *Maniego*, que se caracteriza ser fuerte, robusto, provisto de tres o cuatro vueltas de carrillos, tejido con varas pintas, a veces entremezcladas con blancas, con el asa de madera de negrillo, lo que facilita su manejo. Éste tiene múltiples aplicaciones y usos, tales como recoger patatas, habas, manzanas, nueces, y , sobre todo, castañas.

Se hacen también otros cestos más frágiles y sencillos, con formas y tejidos más llamativos, casi siempre con varas blancas con fines decorativos, para costureros, fruteros, paneras, bandejas, o para poner frutos secos.

No podemos olvidarnos de las cestas de *costrelas*, aquí llamadas *de Burbia*, que se hacen tejiendo tiras de madera (costrelas) aquí de castaño, en otras partes de haya, avellano, etc. Estas cestas tan llamativas y útiles encierran quizás mayor dificultad que las otras de mimbre, no en su hechura, sino en la preparación de las tiras de madera. Las tiras exigen previamente cortar la madera de castaño en buena época (menguante), cocerla o recocerla en un horno para, a continuación, sacar las tiras o lajas con un *rapón*, y adaptarlas al tamaño de cesto que se pretende hacer. Las tiras o *costrelas* una vez hechas pueden conservarse lo mismo que las mimbres, tan solo exigen ponerlas en agua antes de tejer para hacerlas así flexibles, facilitando el tejido.

En algunas ocasiones también alguna de las participantes nos ha sorprendido haciendo cestitas con ramitas de escoba o piorno previamente peladas. Las cestitas, así hechas, tienen fines decorativos, bien como costureros, posa-objetos, bandejas para dulces o cestas de tocador y perfumes naturales.

No es que sea yo un auténtico experto en técnicas artesanas; aunque algunas experiencias no me faltan, pues ya con mis diez años le hice un cesto a mi abuela Teresa, que a juzgar por el cariño que ella le tenía al nieto y también al cesto, solía decir que era el más hecho que ella había tenido. Por eso digo que no voy a entrar en técnicas que se aplican en



Nasa o cesto de *cañeiro*

la cestería, pero sí podemos, desde estas páginas que nos ofrece *Argutorio*, ofrecernos para mostrar y explicar las singularidades de muchas de las obras que conservamos, como auténticas piezas de museo, que por su originalidad y belleza, así lo han merecido. Entre estas piezas tenemos *talegas* y *talegones* que se colocaban en los carros de vacas para traer las uvas, patatas, castañas u otros frutos. Contamos con cestas pimenteras, de gran tamaño, que se usaban para la recogida de habas y pimientos y que hoy en día al ser sustituidas de estos usos, algunos, con muy buen gusto, usan como moisés o cuna de bebé. Hay entre estas piezas, *cestillas* para ropas, *canastos*, cestas para mieses y siembra, para huevos, cestas de pescador, cestas merenderas para llevar la comida al campo, en su día en las faenas agrícolas, y hoy en nuestras excursiones al campo. Merece la pena que mencione por su originalidad y tamaño una nasa, aquí llamada cesto de *cañeiro*, que se usaba para pescar anguilas y truchas colocándola en los canales que se hacían en los cauces del río.

Consideramos que en estas líneas esto puede ser suficiente y si queremos finalizar ofreciéndonos, como he dicho, y poniéndonos a disposición de todos aquellos estudiosos o curiosos por estas artes para mostrarles esta colección, fruto de muchos años de demostraciones de cestería del C.I.T. de Santa Marina del Sil.